

llo la ciudad misma y con razón? Porque ello es que los pueblos, cuando no los agitan las malas pasiones políticas, y la codicia revolucionaria, esencialmente usurpadora, no encubre la codicia de unos pocos usureros y charlatanes con el manto sagrado de la libertad y del bien público, tienen un instinto particular para saber respetar estas joyas de arte que honran sus iglesias y que ellos á su vez, muestran á los ojos de los extranjeros como alhajas de casa. Así ostenta aún la gente vulgar de Zaragoza sus alhajas del Pilar, Barcelona su histórica y célebre custodia del Santísimo, Segovia su Fuencisla, Guadalupe su parroquia monástica, Sevilla sus tesoros, y cada pueblo y cada aldea lo que conserva, poco ó mucho, en su iglesia como cosa de honra común.

Y ya que se tienen estas joyas y estos vestidos, ¿no habrán de usarse? ¿Cómo dejaría el italiano que la Virgen de Loreto no aparezca con su feo pero riquísimo sayo ó alczon, adorno de rica y variada pedrería? No es posible, ni es eso lo que se dice y pretende. El denunciar una cosa como de mal gusto no es decir ni pretender que se destruya: sería salvaje pretender eso y más salvaje ejecutarlo. El mismo artista que denuncia como de pésimo y detestable gusto el churrigueresco trasaltar mayor, ó trasparente del Sagrario de la catedral de Toledo, clamaria más furiosamente contra el bárbaro y sacrilego que osara tocar una pieza de él, la más pequeña, en son, no de destruirlo ni destrozarlo, pero ni aun de retocarlo ó trasformarlo.

Denúnciase, pues, ese pestífero y depravado gusto de vestir y *disfrazar* las buenas efigies de talla, para que no se construyan nuevas efigies por ese estilo; para que las antiguas de talla, como la de la Almudena y otras se les quiten los ridículos vestidos con que se las afea, y ese el irreverente manoseo de andar quitando y poniéndoles trajes como quien juega con las muñecas y figurines; para que no se construyan á veces ricos mantos en competencia de otros riquísimos, gastando en ellos caudales enormes, mientras se arruinan las iglesias mismas en que están esas efigies, mientras el clero de ellas, mal dotado, apenas tiene con que vivir, mientras los pobres, hijos predilectos de la Iglesia y templos vivos del Espíritu Santo, perecen de hambre y tiritan de frío, cubiertas apenas de harapos sus escualidas carnes.

Por lo demás, los ricos trajes regalados por la generosidad antigua y plausible deben ser conservados con esmero y usados, sobre todo cuando las efigies antiguas son toscas ó de mal gusto, cuando son de esas armazones que se conocen con los nombres de *bastidor* ó *decanadera*, que solo tienen de talla la cabeza y manos, y que son muy á propósito para ser conducidas en andas procesionalmente, porque pesan menos, ofrecen menos riesgo de caer y preservan á las efigies grandes y respetabilísimas que están en los altares mayores, de ser traídas y llevadas con los riesgos, deterioros é irreverencias que producen ese tragin y manoseo, que han sido causa de los desperfectos que se observan con dolor en muchas de ellas. De ese modo se concilia todo.

En resumen: las efigies de la Virgen vestidas no fueron conocidas en los primeros siglos y, en mi juicio, hasta el siglo XV lo más pronto. Las tradiciones en contrario no se deben admitir fácilmente. Conviene volver á la costumbre primitiva más pura, decorosa y económica de las efigies de talla y escultura, y no bendecir fácilmente las vestidas, en lo cual la prudencia de los señores preladados sabe lo que

tiene que hacer. Mas no hay motivo para censurar las que se han vestido de trescientos años á esta parte.

Convendría dejar de vestir á las antiguas y de buena talla como la de la Almudena y otras que vestidas están mucho peor. Las alharcas del P. Faci contra lo que llama curiosidades indiscretas en el reconocimiento de las sagradas imágenes, se vuelven contra él y contra los que propendian á vestir las, pues no vistiéndolas se evitan esas curiosidades y otras muchas irreverencias, desacatos y profanidades.

Finalmente, lo que se diga en este punto en contra de la manía de *vestir imágenes* debe ser con sencillez, templanza, buena fe y con respeto á las disposiciones de los preladados y á su prudencia y tolerancia.

No conviene que las efigies antiguas, toscas y feas, sean quemadas ni enterradas. Vale más retirarlas á los museos cristianos, cuando se formen, ó si pasan ó han pasado á los provinciales profanos, que estén por lo menos en paraje y sala aparte, y no mezcladas con objetos paganos, á veces lúbricos é inmorales.

El dibujar y copiar las efigies de Jesús y de la Virgen, léjos de ser un acto vituperable como cree á veces el vulgo supersticioso, y los que no son del vulgo, es una cosa conveniente y que no debe impedirse, pues de ese modo el arte cristiano fija bien las épocas y los adelantos, lo cual conviene á veces á las autoridades eclesiásticas, y siempre á la crítica piadosa en sus investigaciones para averiguar la verdad de ciertos hechos. La Iglesia nada tiene que temer de esto, ni la piedad y la devoción tampoco. Si la antigüedad que se les atribuye es falsa, ¿por qué se ha de sostener ese error? ¿Acaso interesan á la Iglesia tales anacronismos y mentiras?

XXXVIII.

EFIGIES ANGÉLICAS DE LA VIRGEN: PRINCIPIA DESDE EL SIGLO XV A CUNDIR POR ESPAÑA LA NOTICIA DE EFIGIES PINTADAS POR SAN LUCAS. DONACIÓN DE UNA DE ELLAS A LA IGLESIA DE TOBED POR EL REY DE ARAGON: CATALOGO DE LAS EFIGIES QUE SE DICEN PINTADAS POR SAN LUCAS, Y VENERADAS EN ESPAÑA COMO TALES: LOS FALSOS CRONICONES PROPALAN ESTAS NOTICIAS A FINES DEL SIGLO XVI.

Al hablar de las efigies de la Virgen aparecidas ó halladas en los siglos XIV y XV se ha dado noticia de varias de ellas, que la tradición vulgar, no sancionada por la Iglesia con respecto á ninguna de ellas, considera haber sido hechas por ministerio angélico de una manera más ó menos visible y al estilo humano, ó como suele decirse en lenguaje figurado, por *celestiales manos*.

En la suposición admitida por autores respetables de que San Lucas fué pintor, se ha dicho también que existen no pocas pintadas por el santo evangelista, si quiera casi todas las juzgadas por tales en España, sean de escultura y no de pincel.

Entre las que se consideran fabricadas por ministerio angélico son las más notables y principales las siguientes:

La del Pilar de Zaragoza, que la Madre de Agreda asegura la hicieron los ángeles. Las lecciones del rezo no lo decían, ni tampoco lo dicen las del aprobado en Roma (1).

La de la Antigua en Sevilla: de ella dice el P. Villafaña: «No se sabe qué artifice humano la dibujase ó pintase, con que queda abierto el campo á la piedad para discurrir que fuese pintada por manos de ángeles, los cuales como en otras partes del mundo, y en nuestra España (según lo testifica el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza) han fabricado estatuas de su gran Reina, en Sevilla la pudieron y quisieron pintar para remedio universal de sus moradores.»

El mismo supone que la efigie de la Virgen del Pilar en Sevilla, «según se asegura, la colocó allí San Pio, prelado primero de Sevilla, discípulo de Santiago.» La opinión más común es que la trajeron los conquistadores con San Fernando.

Lo mismo se supone acontecido con la de los Reyes, pues dice que San Fernando «llamó á los artífices más primorosos que había en sus reinos, y dándoles las señas del original que se le había aparecido, deseaba que le sacasen una copia que se le pareciese, más siempre hallaba que era grande la semejanza.»

«Llegaron á palacio, continúa diciendo, dos bien dispuestos mancebos que declararon ser artífices primorosos de semejante arte y ofrecieron hacer una copia de María Santísima en todo parecida á las señas que el rey daba, pidiendo para ello solo tres días de término y un retrete separado donde pudiesen trabajar. Mandólo así disponer el rey y, pasados los tres días, entrando él mismo en el cuarto en que se disponía y labraba la copia, encontró la santa imagen muy parecida al original que había visto, pero no encontró á los artífices, con que se persuadió haber sido ángeles los que la fabricaron (2).....»

De la de Valbanera, dice: «Unos quieren que esta santa imagen haya sido fabricada por manos de ángeles..... Otros intentan probar que esta devota imagen es una de las hechuras que de la Virgen María formó San Lucas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro, con los Santos Onesimo y Geroteo discípulos de San Pablo.....»

De la de Tejada, refiriéndose al autor de su historia, dice: «que no fué fabricada por manos de hombres, con que quiere persuadir que haya sido obra de artifice superior.» Por esta frase puede calcularse que el P. Villafaña no se daba por muy persuadido.

De la del Pucho de Valencia, dice que «aseguran los autores que describen su celebridad, fundados en los testimonios que ya diré (3), la fabricaron los ángeles

(1) Véase el capítulo I de esta obra.

(2) Véase lo dicho acerca de esta efigie en el capítulo relativo á ella y las demas de Sevilla.

(3) Ya se dijo al hablar de ella que los críticos y arqueólogos no hallan fundamento para ello como manifestó el P. Villanueva en su *Viaje literario* á las iglesias de España.

de tan preciosa materia como la losa ó piedra en que María Santísima reclinó su cabeza los tres días que su sagrado cuerpo estuvo en el valle de Getsemani.»

De la de los Desamparados ya queda dicho que «tres jóvenes en traje y apariencia de peregrinos..... se ofrecieron con cristiana galantería á formar una perfecta estatua de la Madre de Dios, solo con que les diesen tres días de término y una pieza ó sala retirada para trabajar, en que los dejaran solos.....» segunda ó vigésima repetición del caso de San Fernando y de la Cruz angélica de Oviedo.

Con respecto á la de las Angustias de Granada, deseando los cofrades hacer una buena efigie para su ermita, resultó, según veremos mas adelante, que se hallaron con una milagrosa y tan cabal «que bien daba á entender haber sido sus artífices no hombres, sino celestiales espíritus.»

La del Portillo en Zaragoza también la supone el P. Faci, siguiendo al P. García, «que fué, ó fabricada de nuevo por voluntad divina, ó traida por las ángeles con la bendición del Hijo de María Santísima.»

Todavía podrian añadirse diez ó doce más que se dicen fabricadas asimismo por ministerio angélico, y de algunas quizá habrá ocasion de hacerlo al hablar de las del Tránsito en Denia y Zamora. Algunas de estas efigies tienen bastante belleza pero en otras las incorrecciones son tales, tal la dureza del contorno y de las formas y tan escasa la belleza, que cuando se hace advertir esto, diciendo: «que los ángeles se esmeraron poco en la ejecución, que podian haber hecho una efigie mejor, y que los escultores, aun los antiguos, hubieran hecho cosa de más mérito,» responden á estos reparos, que conviene que las efigies de la Virgen no sean muy bellas, que los ángeles se atuvieron al uso que predominaba al tiempo de la aparición por no chocar con el gusto coetáneo y la opinión pública, y sobre todo, que con eso bastaba y la gente no merecía más. Si estas razones no satisfacen á los artistas y á los críticos, que de seguro no quedarán muy satisfechos con tales explicaciones; los demás tenemos que contentarnos con ellas y no ser más exigentes.

Se ve, pues, que las noticias de las efigies angélicas son de hácia el siglo XIV y XV (1) y que las relativas á efigies más antiguas no se halla vestigio de haberlas considerado como angélicas ántes de ese tiempo.

Por el mismo tiempo principiaron también, hácia fines del siglo XIV, á cundir las noticias acerca de las efigies pintadas por San Lucas. Antes de ese tiempo no hay noticia ninguna; despues son ya en gran número, citándose los autores unos á otros.

El primer documento auténtico de que se tiene noticia es del año de 1400, expedido por D. Martín de Aragón, y dice así traducido del latin, según lo publicó el doctor Blasco de la Nuza (2):

«Nos D. Martín, etc.

«Á todos y á cualesquiera amados que las presentes letras leyeren, salud.

«Tenemos por cosa digna, ó por mejor decir, estamos obligados en alabanza y

(1) Es posible que haya algun documento más antiguo que lo diga, pues nadie puede blasonar de haber visto todo cuanto se ha escrito sobre un asunto; pero si lo hay yo no lo he hallado.

(2) *Historia eclesiástica de Aragón*, tomo I, libro II, capítulo VI.

Cópalo también en latin el Dr. D. Miguel Monterde, prior del Santo Sepulcro de Calatayud que dejó manuscrita é inédita una curiosa *Historia de Nuestra Señora de Tobeá*, cuyo original está en mi poder. Pot desgracia está sin terminar y dejó en ella grandes lagunas.

gloria de la misma Virgen y en las casas (1) fundadas en honra de su santísimo nombre, y particularmente donde tantos y tan innumerables milagros se obran, ofrecer algunos dones y presentes, y así ofrecemos por manos del religiosísimo y amado nuestro Blas Sanz de Mayoral, Comendador de Tobed, de la orden del Santo Sepulcro de Jerusalem en la Diócesis de Tarazona, y en memoria y reverencia de la gloriosísima Virgen, una imagen cuya la cual fué sacada y trasladada *ab ipsius Virginis facie*, y pintada al vivo por el Evangelista San Lucas, al templo y santuario de Tobed, y junto ofrecemos unos cabellos de la misma Virgen, sobre la dicha imagen puestos y extendidos, la cual nos envió el Cristianísimo Rey de Francia, y nosotros lo recibimos por singular don, y la ofrecemos á la dicha iglesia y templo de Nuestra Señora de Tobed, á quien tenemos especial devoción y queremos que allí se guarde con devoción.

«Dado en Zaragoza á último de Febrero, del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo 1400, y de nuestro reinado el 5º.»

Conviene detenerse por unos breves momentos para estudiar ese importante cuanto poco apreciado y casi desconocido documento. Cualquiera creará que se trata de un cuadro original de San Lucas. *Imaginem vultus gloriosae Virginis depictam, et sumptam proprie et subtiliter ab ipsius facie depictam per Beatum Lucam Evangelistam*, así dice en latín la donación del aragonés; y en virtud de esto los escritores de aquel país, los vecinos de Tobed, los canónigos del Sepulcro en Calatayud y su erudito prior el Sr. Monterde, creían y creen tener una pintura hecha por San Lucas fundándose en el aserto del rey.

Pero esto no era cierto: el rey de Francia envió á varios monarcas copias exactas de un cuadro que le había regalado el emperador de Constantinopla (2), y ya se sabe lo poco que había que fiar en aquellos emperadores taimados y arteros, y en sus regalos de más brillo que realidad, de quienes se podía con razón decir lo de *Timeo Danaos!* Por consiguiente lo que regaló el rey D. Martín al Comendador de Tobed fué una copia del cuadro que quedaba en París, el cual probablemente sería á su vez copia de copia de un cuadro que se decía original y existente en Constantinopla.

Chiffet y Baronio, escritores honrados pero crédulos, siguiendo á los griegos Metafrastes y Nicéforo, que escribieron en los oscurísimos siglos IX y X, ambos á cual mas desacreditados y pagados de las patrañas de Grecia, siempre infiel en materias de historia (3), dieron por de San Lucas tres efigies de la Virgen que se conservan en Roma, pero que Tillemont y otros críticos mas circunspectos niegan que sean de San Lucas. Estas tres efigies son las de la Capilla fundada por Paulo V en Santa María la Mayor, la del Populo en la vía Flaminia, muy comun en las iglesias de España (4) y la de Araceli que dicen hizo traer Santa Pulqueria de Antioquia. Pero en pos de estas, las mas acreditadas, ha ido asomando por diferentes

(1) La traducción es poco fiel, pues el latín dice *devotis basilicis*, que debió traducirse literalmente *devotas basilicas*.

(2) Así lo he visto asegurado en algún escritor francés, que no tengo á mano, y parece más probable. Recientemente ha escrito sobre estos asuntos el conde de Fleury.

(3) *Et quidquid Græcia mendax audent in Historia*, decían ya los antiguos.

(4) Véase el capítulo XXX del tomo anterior págs. 202 y 293.

puntos una falanxe de otras imágenes pintadas por San Lucas. El P. Turseclino da por del santo evangelista la de Loreto. Gretser en su obra de las imágenes no pintadas á mano, da por de San Lucas una que se venera en una capilla de Berg en Baviera: Benedicto XIV dice que se asegura lo mismo por tradición de otra que se venera en el cerro de la Guardia, cerca de Bolonia, en un convento de religiosas dominicas dedicado á San Lucas, y luego se citan las de Santa María la Mayor de Nápoles y la de la Anunciata de Trápana. Total, seis en Italia y una en Alemania, sin citar otras de iglesias de Rusia y Francia, y otra que el P. Canisio dice que tenía el Ticiano en Venecia.

El cuadro de Tobed representa á la Virgen de medio cuerpo, como todos los que pintaban los griegos. Está pintado sobre lienzo y al temple, de un solo color en claro-oscuro ó al estilo de lo que llamaban los antiguos *monoerhomato*; empleando una sola tinta graduada en diferentes tonos. No es por tanto un cuadro pintado con cera, bermellón y otros colores, ó sea al encausto, como dice Teofanes que pintaba San Lucas (1).

La efigie tiene al Niño en brazos como la del Populo y otras de procedencia griega conocida. Está guardada en un tabernáculo de plata, que costó el cabildo del Santo Sepulcro en Calatayud, á principios del siglo XVI. La celebridad de esta efigie ha sido escasa, pues aunque la citan algunos escritores, como Dormer, Zapater, Ustarroz, Villar y otros escritores aragoneses, lo hacen con vaguedad, y aun algunos como Carducho y Palomino (2), que hablan de ella como objeto de arte, la llaman *Nuestra Señora de Calatayud*, por estar el pueblecito de Tobed en el territorio de su comunidad, y á distancia de más de tres leguas, en paraje montuoso y nada frecuentado sino por los naturales del país. Nómbrala también el licenciado Pedro Aznar Cardona y el P. Fr. Márcos de Guadalajara, que escribieron acerca de la expulsión de los moros (3), con motivo del sudor milagroso de Nuestra Señora de Tobed, que precedió á ese acontecimiento; pero la efigie con la cual ocurrió ese prodigio no fué la pintada por San Lucas, sino otra de escultura, que se dice haberse aparecido á una mujer de aquel pueblo llamada Justa, en el siglo XIV. El P. Faci quedó harto escaso en lo relativo á estas dos efigies, y el prior Monterde, en su incompleta é inédita historia de Nuestra Señora de Tobed, parece dudar de esa aparición (4).

(1) El texto de Teofanes, escritor poco seguro, citado por el señor Monterde, pues no creo de gran necesidad evacuar esas citas decía, de San Lucas:

Imaginem Deiparæ cera et coloribus depinxit sacris brachiis tenentem Dominum: Teofanes escribió en el siglo VIII: el patriarca Nicéforo en el IX.

El Metafrastes (autor griego no menos desacreditado y crédulo que Teofanes, escribió en el siglo X y por tanto es de época muy reciente y de gran ignorancia) dice el citado fray Gaspar en la *Historia de la Virgen de Huesca*, pág. 202: *Hic (hic) primum omnium cera et lineamentis Christi figuram expressit*.

Si estos escritores de la época más ruda de la Edad media, que fueron los que hicieron pintar á San Lucas, dicen que pintaba en cera y colores, cómo le vinieron los falsarios españoles á suponer escultor, ó barnizador de las que dicen hacia Nicodemus?

(2) *Diálogos de la pintura*: diálogo 7, folio 127. *Museo pictórico*, libro II, capítulo XI.

(3) *Expulsión justificada de los moriscos españoles*: impresa en Huesca año de 1612: parte IV, capítulos VII y VIII. *Guadalajara, Expulsión de los moriscos*: año de 1613, parte primera, capítulo XV.

(4) El capítulo V de dicho libro que quedó á medio escribir, como otros varios, dice así: «De la renovación del santuario en el siglo XIV que dió ocasión á la creencia de haberse aparecido la imagen á Justa. Describese el templo magnífico é insignes bienhechosos y devotos.»

De documento auténtico del siglo XV (1) aparece que la primitiva iglesia de Tobed era mozárabe y fué consagrada en 1066, medio siglo ántes de la conquista de aquella tierra por D. Alfonso el Batallador (2). Pero aquel templo era mezquino, y fué ampliado en el siglo XIV por los canónigos del Sepulero, y con limosnas de los reyes de Aragon y del infante D. Enrique de Trastámara, despues rey de Castilla, que á la sazón andaba fugitivo por aquella tierra, donde era muy odiado su competidor D. Pedro el Cruel, por los estragos que sus tropas habian hecho en aquel territorio (3). Con este motivo debió renovarse la efigie de Nuestra Señora de Tobed, pues la que ahora se venera, y de la que será preciso hablar más adelante, es de bella escultura del siglo XIV, á lo que puede juzgarse por la estampa de ella y aunque vestida.

No debe, pues, confundirse la efigie de Nuestra Señora de Tobed, que se hizo célebre por el sudor milagroso de ella en el siglo XVII, al tiempo de la expulsión de los moriscos, y que es de buena escultura, con la otra efigie regalada por el rey D. Martín de Aragon, que se venera en la misma iglesia, y es pintada al temple y en lienzo, y se dice ser de las de San Lúcas.

La noticia de esta efigie, regalada al rey de Aragon por el de Francia, que, ántes de haber venido á parar á Tobed, habia estado algunos años en el castillo de la Aljafería en Zaragoza, con otras reliquias, que coleccionó allí el mismo rey y luego tuvo el capricho de ir repartiendo (4), debió cundir por España, y sugerir la idea de atribuir á San Lúcas todas las efigies antiguas y muy veneradas por milagrosas, no contentándose ya con hacer al santo médico pintor, sino tambien escultor, que es cosa muy distinta. Entonces hubo un aluvion de noticias relativas á efigies de la Virgen, no ya pintadas sino esculpidas por San Lúcas.

Principió este serie de fábulas en el siglo XV, y continuó durante el siglo XVI, viniendo por desgracia á ratificarlas, confirmarlas y propalarlas aun más el turbion de falsos cronicones, historias fabulosas, milagros fingidos y reliquias apócrifas, que desde fines de aquel y principios del siglo XVII inundó nuestras iglesias y nuestra literatura religiosa. Contribuyó mucho para ello la detestable y laxa escuela, si es que merece el nombre de *escuela* y no de *secta*, la cual sostenia que no era pecado inventar milagros falsos, siempre que esto cediese en honra de Dios, y provecho de las almas.

Hablando acerca de eso el P. maestro Fr. Vicente Justiniano Antist, del orden de predicadores, á propósito de los muchos milagros falsos que publicó un tal Bernaldino acerca de la Inmaculada Concepcion, dice así:

«No es de maravillar que aquel autor (Bernaldino) y otros semejantes hayan sido libres en contar milagros, pues siguen á Clavasio y Rosella, que no tienen por pecado mortal inventarlos, aunque sea para el púlpito y cátedra, si no es en ciertos

(1) El testimonio se sacó de un Misal muy antiguo, que se conservaba en dicha iglesia y que se ha perdido. ¡Lástima que no pueda comprobarse esa cita no fácil de creer!

(2) Pudo ser, pues á veces los musulmanes de aquel país pagaban tributo, como lo habian pagado á D. Sancho el Mayor, en cuyo tiempo consta que habia mozárabes de Calatayud y su tierra, pues nació allí San Inigo, á quien la tradicion de aquella tierra supone haciendo vida eremítica cerca de Tobed.

(3) En el sitio de Calatayud arruinó D. Pedro el Cruel la iglesia de Nuestra Señora de la Peña. En Tarazona convirtieron sus tropas la catedral en establo.

(4) El cáliz que se dice sirvió al Señor en la última cena lo dió á la catedral de Valencia, el sacro dábulo de Cimballa al monasterio de Piedra, y así otras varias reliquias preciosas.

casos raros. Pero la escuela Tomística, como se puede ver allá en Silvestro, no admite mentira en materia de milagros, por más que parezcan al pueblo ser honra de Dios ó de sus santos, y lo prueba con lo que dice San Pablo en el capítulo XV de la primera carta que escribió á los de Corinto..... Lo cual pondera mucho San Agustín con estas palabras: *Per horrendum est aliquid falso de Deo dicere etiamsi ad laudem ejus videatur pertinere.....*»

Fuera impertinente entrar aquí en más citas respecto á esta delicada materia, en que es preciso proceder con mucha cautela para no incurrir en un escepticismo necio con puntas de incredulidad impía, ó de una preocupacion supersticiosa y ridícula, tambien desaprobada por la Iglesia; escollos ambos que conviene evitar.

En cuanto á las efigies angélicas, los impíos se burlan de esas noticias: entre los católicos, conviniendo todos en que Dios puede permitir á los ángeles que las fabriquen de cualquier materia y forma, y que estos pueden facilísimamente hacerlas y sacarlas bellísimas, no todos admiten que las hayan hecho, ni hallan pruebas bastantes para comprobar ese milagro; mucho más cuando ninguno de ellos se halla autenticado, ni aprobado por la Iglesia, como fuera justo se hiciera constar ántes de propalarlos.

Generalmente en estos casos, cuando se examina el origen de lo que se llama *tradicion*, se encuentran los testimonios de una multitud de autores que se van citando unos á otros como de reata, el segundo al primero, el tercero al primero y segundo y así de los demas; pero cuando se busca quién fué el primero y qué pruebas adujo, se halla que este no consignó más que un triste *se dice*, ó alegó que era tradicion, sin dar puebas de que existiera tal tradicion. Así que esa tradicion no pasaba de ser vulgar ó popular, y si las tradiciones divinas, apostólicas ó eclesiásticas son dignas de respeto, y aun de fe las primeras entre los católicos, las vulgares á nada obligan, y aún más bien son tenidas en poco cuando no son fundadas.

Conviene citar aquí integros los textos de estos patrañeros, para que sea conocida la venenosa raiz de donde brotan esos errores, que, con capa de devoción, infestaron las iglesias de España y toda nuestra literatura religiosa.

El cronicón titulado de *Hauberto*, dice al año 50: «En este mismo año, Pedro, vicario de Cristo, vino á las Españas (*Hispanias adiit*) y en aquellas provincias colocó muchas imágenes de la B. Virgen María, en cuya custodia queda Quarto, diácono del mismo Pedro.»

Otro cronicón titulado de *Liberato*, tan apócrifo como el anterior y fraguado asimismo por el P. Roman de la Higuera y sus cómplices en Toledo, dice de San Pedro, relativamente al mismo año 50: «Trae (San Pedro) de Antioquia muchas imágenes de Cristo y de su Madre.»

El de *Flavio Dextro*, del mismo falsario y el que contiene quizá más mentiras. «En el mismo año (60 al 61) vino por segunda vez San Pedro á las Españas, y enseñó á los españoles el uso de las sagradas imágenes, y predica la Concepcion de la B. V. María.»

Todos estos cronicones titulados de *Flavio Dextro*, *Liberato*, *Hauberto*, y lo mismo el de *Julian Perez*, son un tejido de embustes, ya reconocidos como tales y por apócrifos, é indignos de ningun crédito por todos los críticos y por la Real Acade-

mia de la Historia, que ha impreso una obra premiada por ella en que se denuncian esos desatinos y sus autores (1).

Hasta que se publicaron estos venenosos engendros de loca fantasía no se habló de efigies de San Lucas en España, y si no que se citen.

¿Qué diremos, pues, de esa multitud de tradiciones acerca de efigies que se dicen en España, no como quiera pintadas sino esculpidas por San Lucas, sin que haya noticia de ninguna de ellas hasta el siglo XV, ó más bien el XVI, en que principian á correr esas voces? Las efigies que en Roma se tenían y tienen por de San Lucas son pintadas de medio cuerpo y al estilo griego. Así es también la de Tobed segun queda dicho. Pero áun los críticos que, como Baronio y otros, admiten á San Lucas por pintor, no le consideran como escultor, y si no fué escultor ¿cómo pudo hacer ese museo de tan variadas efigies, de tan distintas formas, épocas y perfiles, de tan variados y diversos trajes que en España se han querido sostener como obra suya?

Conviene consignar aquí la serie de ellas, y ojalá llegue el día en que se reman buenas copias fotográficas de todas, para que se acaben de desengañar por los ojos los pocos que restan por desengañar en el entendimiento, que por cierto ni son generalmente clérigos ilustrados, ni personajes de letras y carrera (2).

Las efigies que en España se han considerado como de San Lucas principalmente y omitiendo otras de ménos nombradía, son veinte, á saber: La Alconada, La Almudena, Atocha, La Cabeza (Adújar), La Caridad (Illescas), La Concepcion (en tierra de Molina), las de la Fuencisla, Guadalupe, Henar, Monserrat, Nieva, Pelarda, Pucyo (Belchite), Tobed, Valbanera, Valverde, Sagrario de Pamplona y Sagrario de Toledo, y dos en conventos de Zaragoza, y otra en el de San Agustín de Barcelona. De algunas más se me ha dicho (3), pero como no hallo autor que lo diga no las consigno como tales, pero pudiera completar hasta veinticuatro. Dos de ellas, la de Pelarda y Tobed, son pintadas, aquella en tabla, ésta en lienzo. Las otras diez y seis son de escultura muy variada. No admitiendo que San Lucas fuera pintor ni ménos escultor, claro está que no pueden admitirse como suyas, ni aun las dos pinturas dichas, cuanto ménos las diez y seis esculturas, ni ninguna otra. No admitiendo tampoco la venida de San Pedro á España, que ya nadie cree, claro está que tampoco puede admitirse que San Pedro las trajera.

Examinémoslas por orden alfabético, segun van citadas, y el origen de esas llamadas tradiciones, citando los autores que las dan por tales, si bien no de todas

(1) *Los falsos cronicones*, obra del señor Godoy Alcántara, premiada é impresa por la Real Academia de la Historia, en que se resume todo lo que sobre esas ficciones, su origen y desatinos habian dicho y escrito nuestros mejores críticos, desde fines del siglo XVI en que se propalaron hasta nuestros días.

(2) Aun entre estos hay alguno ó algunos que, á trueque de salvar la tradicion de la efígie de su devoción ó de su pueblo, no vacilan en impugnar las tradiciones de las otras, conociendo que ese aluvion de tradiciones perjudica á la creencia en general.

(3) En la catedral de Sigüenza me enseñaron un cuadro antiguo del cual decía un manuscrito de aquella iglesia que era antiquísimo y de San Lucas. Reconocido de cerca resultó una copia muy mediana de Nuestra Señora del Populo, pintada al óleo.

De otras que se me han enseñado también como de San Lucas heube de advertir á los que lo decían, que la pintura al óleo no fué descubierta hasta el siglo XV, y que, por tanto, no pudo el santo evangelista pintar al óleo como no pintara en profecía.

dicen expresamente que sean de San Lucas, sino solamente del tiempo de los apóstoles.

Nuestra Señora de la Alconada, en una ermita á las inmediaciones de Ampudías en el obispado de Palencia. La cita el P. Villafañe y es la primera de su libro, diciendo por tradiciones de padres á hijos «se dice que esta prodigiosa efígie es una de las que hizo Nicodemus y vinieron á España conducidas por los primeros varones apostólicos». Es de menos de media vara y está en pié: la escultura es tosca: el Niño debajo del brazo izquierdo y como saliendo del corazón, postura poco adecuada y digna. Artísticamente considerada no se le puede dar más antigüedad que la del siglo XIII.

La Almudena. El P. Villafañe aduce por prueba una inscripción renovada el año 1640, pero de poca más antigüedad, como se echa de ver por el lenguaje, que se refiere á tradicion *antiguísima* de que la trajo Santiago á esta *coronada* villa (1) y la colocó en Madrid con uno de sus discípulos llamado San Calocero, el año 38. «Es la primera que adoró esta villa, y por la misma tradicion se afirma fué labrada viviendo Nuestra Señora, por San Nicodemus y colorida por San Lucas, como consta de muchos autores.» No hay ninguno anterior al siglo XVI que tal diga. Ni Santiago vino á Madrid, ni San Calocero fué discípulo suyo, ni vino á España, ni se dijeron tales patrañas hasta el siglo XVII despues de los falsos cronicones. Véase lo dicho al capítulo XIV de este tomo.

Nuestra Señora de Atocha. Dice Villafañe (pág. 80): Se cree por *algunas conjeturas* (que en tanta antigüedad es apreciable fundamento) (2) que la fabricó ó por lo ménos le *dió barniz* (3) y colores el evangelista San Lucas. ¡Barniz en tiempo de San Lucas! Añade que probablemente la trajo á España San Pedro. Pero ni San Pedro vino á España ni hay autor que diga tal cosa ántes de los falsos cronicones que salieron á fines del siglo XVI. El P. Vivar, uno de los más funestos propaladores de estos desatinos, estaba ya desacreditado en tiempo del P. Villafañe, en que ya se sabia que los Comentarios á Dextro publicados por él eran un aborto de necedades, patrañas y delirios.

Pero ¿qué extraño es lo citase el P. Villafañe en 1740, si en nuestros días han repetido esos errores groseros el conde de Fabraquer y otros aun más modernos? Si no tienen valor para desengañar al vulgo y arrostrar los disgustos que esto suele traer, ¿por qué escribir para mentir á sabiendas?

Nuestra Señora de la Cabeza, en Andújar. Ni el P. Villafañe, ni aun Rus Puerta, gran patrocinator y almacenador de los embustes de los falsos cronicones, dieron esta efígie por de San Lucas. El P. Villafañe solamente dice: «Tres leguas de Andújar apareció la imágen de Nuestra Señora que llaman de la Cabeza.» Pero lo que omitieron los escritores de Andalucía y Castilla lo apa-

(1) La palabra *coronada villa* no usó acerca de Madrid en tiempos antiguos, cuando solamente era un desdichado lugaron de Castilla, que ni aun á ciudad habia llegado. No teniendo corona el escudo de sus armas, mal se le pudo llamar coronada villa hasta que se fijó en ella la corte en tiempo de Felipe III. Por esa frase y el sabor del lenguaje conocerá cualquiera que la inscripción era del siglo XVII, y la tradicion antiquísima no pasaba del siglo XVI.

(2) Con esta absurda máxima, contraria á todas las reglas de sana crítica, pueden sentarse y escribirse toda clase de delirios en materia de historia. Las conjeturas, que solo son por lo común *la potilla de la historia*, nunca podrán ser certeza, pues solo son la opinion particular del escritor.

drinó para Aragón el P. Faci (página 352). Después de hablar de San Eufasio, dice: «vino á Andújar y hallándolo aquí el santo apóstol (Santiago) le entregó una imagen de María Santísima, fabricada de cedro por San Lucas Evangelista.» Añade que San Eufasio la colocó en su oratorio dedicado á la Asunción de la Virgen, que Sisebuto le hizo un gran templo, y que en la invasión musulmana la escondieron los cristianos en uno de los montes más altos de Sierra Morena, que llaman *el cerro de la Cabeza*. Apareció allí esta efigie el año 1227 á un pastor, y cita esto el padre Faci con motivo de haber en Valdeorna (tierra de Daroca) una ermita con una efigie prodigiosa y muy devota de Nuestra Señora de la *Cabeza*. Algunas otras efigies hay en iglesias de Aragón, pero generalmente se ignora que la advocación de *la cabeza* es nombre local, y la tienen por abogada para las jaquecas y otros dolores de la cabeza.

Nuestra Señora de la Concepcion, en el término del lugar de Cillas en el señorío de Molina. De esta hablaremos luego al tratar del origen del culto de la Purísima Concepcion en España. El P. Villafañe no la da precisamente por de San Lúcas, pero al suponerla como efigie traída por Santiago á España parece que se sobreentiende eso. «Esta devota imagen, dice, según la memoria que ha corrido de padres á hijos, se venera en España desde la predicación de Santiago ó de sus discípulos.»

Nuestra Señora de la Caridad, en Illescas. Consigna esta tradición Fr. Gaspar de Jesus María en su disparatado, extravagante y gongorino libro intitulado *Columna de Israel*, etc., varias veces citado por sus curiosas noticias acerca de la profanación sacrilega de aquella efigie, más que por su indigesta erudición, falta de gusto y de criterio. Baste citar para muestra y escarmiento de escritores de ese jaez, y patrocinadores de embustes, el principio del capítulo II del libro II, en que después de haber divagado en mil impertinencias durante 200 mortales páginas, sin contar otras cuarenta en prólogos, dedicatorias, índices y licencias, entra á tratar de «quien trajo á España la imagen de Nuestra Señora de la Caridad de Illescas» y lo contesta en estos términos: «Dos veces dicen Hauberto y Liberato que vino á España el glorioso príncipe de los apóstoles San Pedro (1) y colocó en sus provincias imágenes de Nuestra Señora que le enviaba desde Antioquia San Lúcas.»

Nuestra Señora de la Fuencisla. Bastaría referirse á lo ya dicho acerca de las fábulas amontonadas respecto á esta santa imagen, si no fuera necesario, por más de un motivo, consignar las palabras de Villafañe, el cual, con respecto á esta, no nombra á San Lúcas, mas parece que lo sobreentiende, dando á conocer las turbias fuentes en que había bebido aquellas noticias; pues dice que «se conjetura que fué una de las primeras que se labraron en la ciudad de Antioquia en el tiempo en que tuvo en ella su silla el príncipe de los apóstoles, San Pedro, quien, juntándose con algunos de los apóstoles santos determinó en un Concilio celebrado por los años 45 de Cristo que pintasen, esculpiesen y labrasen imágenes de la Santísima Virgen que aun vivía en estos tiempos..... De estas imágenes se dice trajo á España algunas San Pedro..... Asegúrase también con devota piedad, añadida á algunas razones que se refieren, que San Geroteo trajo á Segovia esta preciosa imagen.»

(1) Al margen dá las citas que arriba quedan copiadas, por no molestarme en buscarla en la obra misma del *seudo Hauberto* ó en la *Poblacion eclesiástica de España*, por el P. Argañiz, el mayor almacenista y aferrado propalador de todos estos embustes.

Por falso y apócrifo que sea ese Concilio y la supuesta fábrica de imágenes en Antioquia, inventada por falsarios que fingieron los falsos cronicones, según queda dicho, y por falsas y apócrifas que sean las supuestas venidas de San Pedro y San Hieroteo á España, hoy ya desmentidas por la historia y por ningún crítico creídas, es todavía peor la regla de *seudo crítica* que establece el mismo Padre al hablar de esas *conjeturas* (página 241, columna primera), estableciendo que «en puntos y materias en que no se hallan razones eficaces, ni testimonios auténticos, tienen mucha mas fuerza (*las conjeturas*) que la que pudieran dar á sucesos más modernos.» Esta máxima está vituperada por la sana crítica: donde no hay prueba no hay historia. (1).

Nuestra Señora de Guadalupe. El P. Villafañe no dice por lo claro que esta efigie sea de San Lucas, pero ya lo dijo por lo turbio el P. Fr. Francisco de San José en la *Historia de la Virgen*, que recogió y comentó cuantos embustes y patrañas se habían dicho sobre este punto por la credulidad griega y la superstición oriental, principiando por la estatua de bronce que la mujer *syrophenissa* (sirofenicia) hizo erigir en Cesárea, agradecida al favor que había recibido del Salvador, curándola al flujo de sangre, á cuya patraña, hablamos de la erección de la estatua, vertida por Eusebio de Cesárea, añadió Niceforo, aun más embustero que éste, que al pie de la estatua de bronce crecía una yerba que curaba toda clase de enfermedades (2). Sobre no venir esto á cuento, ni tampoco la carta apócrifa de Cristo al rey Abugaro, que ya hoy son objeto de risa para todos los medianamente instruidos, añade con mucho aplomo que los autores católicos antiguos y modernos concuerdan en que San Lucas fué pintor y no solo pintor sino escultor, porque «se dan mucho la mano el escoplo y el pincel (!) y siendo en el pincel más valiente el evangelista, creible es que practicaba con el escoplo la facultad de escultor, y no habiendo repugnancia..... no la debe haber en que sea la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe obra sagrada y estimable del taller antiguo de San Lúcas.» ¡Estupenda lógica!

La noticia de que la tuvo San Gregorio en su oratorio particular y la regaló á San Leandro, constaba en una plancha de plomo que *dicen* se encontró con ella, y *se cree* que la llevó el cardenal Barroso al rey don Alfonso XI. Esta lápida de plomo, que nadie vió, recuerda las célebres de la torre turpiana, que por desgracia se vieron demasiado en Granada á fines del siglo XVI.

Nuestra Señora del Henar. De esta dice el P. Villafañe: «Es tradición que fortalecen algunos escritores que han escrito de sus milagros (3), que es una de las más antiguas de España, *pues fabricada en Antioquia*, fué traída á España por San Geroteo, obispo de Segovia.....»

Ni San Hieroteo vino á España, ni fué obispo de Segovia como probó el marqués de Mondéjar, ni en Roma quisieron aprobar las lecciones del rezo que eso decían, por más que trabajó para ello el obispo señor Escolano.

Nuestra Señora de Pelarda. En una sierra despoblada, cerca de Santa Olalla, en

(1) El P. Florez en las reglas de crítica que puso al principio de su *Clave historial*, dice: «La misma debilidad tiene el argumento que se toma de *conjeturas*, pues *por sí solas*, no dan regla eficaz. . . .»

(2) *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, pág. 70 y siguientes.

(3) No dice quiénes son, para conocer su antigüedad y apreciar el mérito de sus dichos.

la comunidad de Daroca. Esta la cita el P. Faci, cuyo criterio está aun por bajo del que usaba el P. Villafañe. Encontró esta efigie un labrador que araba un campo. «Esta es, dice, la tradicion constante del lugar y su comarca. Es asimismo tradicion que esta santa imágen es pintura de San Lúcas: está pintada sobre tabla.» Añade que habiéndola llevado á Zaragoza á refocar, no fué posible hacerlo. No es extraño, pues aun sin ser pintadas por San Lúcas no son fáciles las restauraciones de tablas antiguas, y menos por pintores adocenados.

Nuestra Señora del Pueyo, en Belchite. Da noticia de ella el P. Faci. No se dice precisamente que la efigie fuese hecha por San Lúcas, pero sí de su tiempo. «Es la tradicion constante de la villa de Belchite, que viniendo á predicar la fe de Jesucristo uno de los discípulos de Santiago, dedicó ara á Maria Santísima, y colocó en ella la imágen de Nuestra Señora que traía consigo.»

Nuestra Señora de la Piedad, en el convento de San Agustín de Barcelona. «Embellrece mucho al convento del gran padre San Agustín de Barcelona (dice Camós á la página 40 de su *Jardín de María en Cataluña*), una imágen de la Madre de Piedad Maria, no menos devota que antigua, pues segun se tiene por tradicion, fué pintada por manos de su gran coronista y devoto San Lúcas..... á la cual trujo de Roma Miguel de Roda, mercader, y de su dinero mandó edificarle la capilla en que hoy está, poniendo en ella sus armas, que son una rueda. De esto habrá centenares de años, porque á los diez de Mayo de 1399 ya estaba acabada (1) y obraba muchísimos milagros con sus devotos.....»

Es muy notable la descripcion que hace de esta imágen. Es de pincel y de medio cuerpo, morena, muy grave, majestuosa y devota. Tendrá poco más de un palmo y está inclinada un tanto al Hijo, el cual tiene en el brazo izquierdo, que le da ósculos, y le tiene la derecha bajo de su barba, y la izquierda larga, tomándole con ella el manto de la parte derecha, quedando en todo muy hermoso..... Su capilla es muy antigua y devota y está en el claustro de dicho convento.»

Felipe V., al terminar la guerra llamada de sucesion, mandó construir una ciudadela en el distrito de Barcelona, donde estaba erigido el convento de padres agustinos; cuyo suntuoso edificio, así como el esbelto templo, fué habilitado para cuartel de artillería, destino que todavía conserva. A los padres agustinos concedióles el rey terreno y fondos para construirse iglesia y albergue en la parte de ciudad que es hoy calle del Hospital, y que en aquellos dias contaba pocos edificios. Victor Balaguer en su obra *Las calles de Barcelona*, ocupándose del antiguo templo de San Agustín, dice: «Encerraba algunas preciosidades artísticas de gran mérito, entre otras una Virgen de la Esperanza, de mármol blanco, una tabla bizantina en que estaba pintada otra Virgen y cuya obra se atribuía á San Lúcas, y un bulto alabastrino de Jesus en el sepulcro.»

(1) Obsérvese con respecto á esta efigie:

1º Que la fecha de 1399 coincidiendo con la carta de D. Martín de Aragón, confirma lo dicho de que por entonces se principió á hablar en España de las efigies de la Virgen pintadas por S. Lúcas.

2º Que lo mismo ésta que la de Tóbed son de medio cuerpo y pintadas; pero que no coincide la descripcion de esta con la enviada por el rey de Francia, que es solo de un color.

3º Que no se dice que el mercader Roda trajese copia de cuadro de Roma, ni tocada á otra de Roma, sino que era la efigie misma pintada por San Lúcas; lo cual, de ser cierto, supondrá que se la tenia allí en poco aprecio, puesto que se dejaba llegase á poder de un particular extranjero.

Al final del capítulo siguiente hablaremos de esta efigie con motivo de la epidemia de Barcelona.

El ya citado P. Faci, da noticia de otras dos de San Lúcas que había, ó hay, en Zaragoza, una en el ex-convento de San Lázaro de religiosos de Nuestra Señora de la Merced, á los cuales dice que la dió D. Jaime el Conquistador (1) (página 304) y otra en el coro alto de las religiosas Bernardas (página 335.) De su hechura no da noticia alguna, ni prueba, pero añade con gran candor: «Es tenida por pintura de San Lúcas, si bien no hay prueba para decir ser propia de la mano del santo evangelista, ni ocurre testimonio alguno para ello, sino que se dirá ser del Santo por ser copia muy semejante á algunas de las verdaderas, y en este sentido se dicen algunas ser del Santo, como entre muchos afirma el doctísimo P. Juan Ferrando en su *disquisicion reliquiaria* (libro primero, capítulo primero, seccion séptima).» Con esta sencilla teoria quedan equiparados, y aun igualados y confundidos, los originales con sus copias. Mas en verdad ninguno de los que ha escrito sobre estas efigies como pintadas por San Lúcas se han contentado con llamarlas copias.

Nuestra Señora de Monserrat. Véase el capítulo IX de este tomo donde se omitió hablar acerca de esto. El P. Villafañe dice, que se dice fué fabricada por San Lucas y que la trajo á España San Pedro, «la cual por haberla labrado San Lúcas en Jerusalem la comenzaron á llamar la *Jerosolimitana* (2).»

Nuestra Señora de Nieva. «Hay algunas conjeturas de haber sido traída esta devota imágen á España por los discípulos de San Pedro, como se asegura trajeron otras, ó por el divino Geroteo, primer obispo de Segovia.....» (Villafañe, pág. 364 columna primera.)

Nuestra Señora del Sagrario de Pamplona. Dice el P. Villafañe (pág. 525, columna primera) que es una de aquellas cuya antigüedad es tanta, que llega al tiempo de los apóstoles, «preciándose de haber sido traídas á estos reinos por el príncipe de todos San Pedro.» Y como las que traía San Pedro eran de la fabrica de Antioquia y taller de San Lúcas, segun el mismo nos deja dicho, queda obvia la consecuencia.

Nuestra Señora del Sagrario de Toledo. No la da por de San Lúcas el P. Villafañe, pues se contenta con decir que «hay conjeturas para presumir que haya sido una de las primeras que ennoblecieron nuestra España cuando recibió los primeros resplandores de la ley de Jesucristo, por ministerio apostólico.» Pero como de San Lúcas la dan otros autores (véase el capítulo XIII); y aun lo que se llama tradicion contada por los poetas.

Nuestra Señora de Valbanera. «Unos quieren que esta santa imágen haya sido

(1) Bueno fuera ver el documento, y si D. Jaime decía que era de San Lúcas: pudo D. Jaime regalar la efigie y no decir tal cosa. En todo caso si la carta lo dice y es auténtica, resultará ya la noticia de efigies pintadas por San Lúcas propalada en el siglo XIII y con anterioridad de más de un siglo á la noticia dada por el rey D. Martín á fines del XIV y principios del XV en aquellos países.

(2) No cita autor que lo diga. El señor Muntadas en su curioso libro intitulado *Monserrat*, procediendo con gran cautela y con una modestia que le honra, sin despreciar ni aprobar la tradicion la cita como de corrida (pág. 62 de la edicion de 1867.) «La imágen de la Virgen Maria, que segun la pia tradicion, habia traído San Pedro ó algun otro de los apóstoles....» Por esta frase viene á conocerse que el autor no creyó decente para su reputacion hablar de la venida de San Pedro á España, ni tampoco inpuñarla.

fabricada por manos de ángeles..... otros intentan probar que esta devota imagen es una de las hechuras que de la Virgen Maria formó San Lucas y que la envió á España el príncipe de los apóstoles San Pedro....." (Villafañe, página 574 columna primera.)

Nuestra Señora de Valverde, junto á Madrid. "La tradicion que corre entre los moradores de aquel terreno y que apoyan los religiosos de aquel convento, es que esta Señora es una de las antiquísimas imágenes que llegaron á España traídas por el príncipe de los apóstoles San Pedro..... y que se fabricaron en los principios de la Iglesia, ó por Nicodemus ó por San Lucas, á quien debieron los colores ó pintura que las adorna." (Villafañe.)

La razon en que se apoya esta tradicion es del mismo jaez que la noticia: la efigie de Valverde se parece á la de Atocha; es así que la de Atocha la hizo San Lucas, luego la de Valverde la hizo tambien San Lucas.

A estas de las de las cuales se dice mas ó menos claramente que fueron pintadas por San Lucas y traídas por San Pedro, Santiago ó los discípulos de aquel y este, deben añadirse, aunque no como de San Lucas, otras á las cuales se dá antigüedad grande por haber pertenecido á algun Santo Padre, tal como la de la Encina de Ponferrada, que se dice la trajo Santó Toribio de Liebana de su expedicion á los Santos Lugares y á visitar al Papa San Lecn, con quien contrajo amistad, y que de aquella trajo además del *Lignum Crucis* esa efigie de la Virgen que puso en la catedral de Astorga.

La de Valbanera se dice que fué venerada por San Anastasio, como la de Guadalupe por San Gregorio Magno, y la de Cogullada por San Braulio en Zaragoza. De ninguna de estas noticias hay seguridad ni pruebas.

La noticia de que el cuadro de Nuestra Señora de Tobed, regalado por el rey de Francia al de Aragon, tenia cabellos de la Virgen Maria, nos recuerda algunas otras efigies de la Virgen de las cuales se decia la misma circunstancia. (*Una cum capillis seu parte capillorum suorum super dicta imagine appositis et expansis* (1).

Entre las reliquias que posee la iglesia de Iborra, segun refiere el P. Camós (pág. 385) y que dió el Papa á San Armengol, es una de ellas un cabello de la Virgen.

El P. Villanueva en su viaje á la Iglesia de Mallorca habla de una efigie de plata regalada por un señor obispo, la cual representaba á la Santísima Virgen, y tenia algunos cabellos de la misma.

(1) Aunque aquí pudiera hablarse del portentoso sudor de la Virgen de Tobed, al tiempo de la expulsion de los moriscos y aun alguna de las que en el siglo XV se anunciaron haberse verificado en ellas milagros por este estilo y movimientos de ojos, lo dejamos para más adelante.

XXXIX.

APARICIONES DE LA VIRGEN
Y EFIGIES CELEBRES DE ELLA ENCONTRADAS EN EL SIGLO XV:
LAS DE LA PEÑA DE FRANCIA, ARANZAZU, EL BREZO
Y LA CASITA: LAS DEL PRADO EN VALLADOLID
Y TALAVERA: LAS DEL CAMINO: OBSERVACIONES
SOBRE LAS TRASMIGRACIONES DE
ALGUNAS EFIGIES.

Continúan todavia en el siglo XV las apariciones milagrosas de la Virgen á los pastores, y hallazgos de efigies suyas enterradas, en menor número y en la España central casi todas, pero las circunstancias comienzan á variar. Inaugurase el siglo con la fabricacion angélica de la efigie de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia (1400), y durante 34 años no se halla noticia de aparicion hasta el hallazgo de la efigie de Nuestra Señora de la Peña de Francia en tierra de Salamanca (1435).

Durante este tiempo los Jerónimos, en todo el rigor de su primitiva austeridad, obtienen los santuarios de Nuestra Señora de la Estrella en Rioja, año de 1430, y el de Nuestra Señora del Prado en Valladolid (1440), aumentando el culto de esas santas efigies y aun de algunas otras no menos célebres como queda dicho.

Si hay alguna aparicion notable apenas se dice, ó se narra sin expresar la fecha; hasta que toca su turno á la de Aranzazu á las inmediaciones de Onate (1469). Hacia el año 1478 se pone la trasmigracion de la Virgen del Camino á Pamplona, que puede casi considerarse como aparicion. En el mismo año ocurre la de Nuestra Señora del Brezo en las montañas de Liebana; y finalmente, en 1490 la de la Casita de Alaejos.

Como se ve, son ya harto escasas en comparacion de la abundancia de los siglos anteriores, y se va marcando la terminacion de un periodo ó ciclo de apariciones á los pastores.

Despues de la construccion angélica de la efigie de los Desamparados de que ya se habló en capítulo anterior, la más celebre de todas las del siglo XV es la de la Peña de Francia, cuya devocion llegó casi á igualar á la de Nuestra Señora de Guadalupe. Mas esta no se aparece ya á un pastor, ni por los medios tan usados en los siglos anteriores, sino por revelacion recibida en sueños al estilo bíblico.

Ni aun era español sino frances, segun dicen, el sujeto de quien se valiera la Providencia para el descubrimiento de aquella efigie. Llamábase este Opida, nombre que nada tiene de frances y que cambió en el de Simon Vela, porque, segun dicen, estando una noche en oracion ante un altar de la Virgen, allá en Paris, oyó